

## Medianoche en Montana

*Thunderbolt and Lightfoot* (1974) Michael Cimino

La precisión puede entenderse como algo importante en cualquier profesión. En los atracos es la vida, la diferencia entre disfrutar de una generosa jubilación anticipada o pudrirse 10 años en la cárcel.

En la película que ocupa este artículo este valor se tiene muy en cuenta tanto por los protagonistas como por parte del director. No obstante, el robo puede no parecer el tema principal de la película una vez empezamos a verla. Un ladrón de bancos escondido llamado Thunderbolt (Clint Eastwood) topa con un joven e impetuoso ladronzuelo de poca monta, Lightfoot (Jeff Bridges). El uno va huyendo y el otro decide acompañarle realizando un viaje por el medio oeste americano.

En un primer momento, aunque luego permanece de manera latente en el film, el interés de la historia se centra en la relación de amistad de los protagonistas. Sus “aventuras” y la “fauna” local que van encontrando por el camino conforman en los primeros 40 minutos el eje de un argumento salpicado de humor y una idea primaria de libertad. Esta última queda patente no solo en las acciones de los protagonistas sino en la manera en que Cimino retrata ese viaje enfrentando a los protagonistas con la enormidad de paisajes agrestes. El oponer al hombre y la naturaleza es un recurso utilizado por Michael Cimino en gran parte de su corta carrera. El Cazador (The Deer Hunter, 1978), Puerta del Cielo (Heaven’s Gate, 1980) o Sunchaser (The Sunchaser, 1996) son claros ejemplo de la importancia de los paisajes, y del significado de libertad así como de búsqueda del verdadero interior de la persona.



Son llamativos los largos planos generales de los espacios abiertos acompañados por música country. Este interés de Cimino por el campo hacen que en esta primera mitad la película se convierta en una pura y dura película de carretera, con su mezcla de picaresca y aventuras de pequeña escala.

El otro gran tema de la película, a la par del ya relatado, es el atraco al banco de Montana. Este comienza su andadura casi a mitad de película, pasados los primeros 40 minutos. Todo el tema del robo Cimino lo trata dentro de un “clasicismo formal”. La elección de planos, el ritmo del montaje y el mismo contenido de las secuencias entran dentro del esquema típico de una película de atracos. Aun así hay algún elemento que difiere de lo comúnmente visto.

La tardanza con que llega el asunto del robo da al film un giro de 180°. La “apacible” vida de Thunderbolt y Lightfoot se ve quebrada por el acoso de dos personajes que tiempo después de haber hecho su aparición conocemos su identidad. Son Red Leary (George Kennedy) y Goody (Geoffrey Lewis), compañeros de Thunderbolt en un anterior atraco que vienen a ajustar cuentas con él. Después, esta amenaza se transforma en una alianza para volver a robar en el mismo banco de Montana de la última vez.



*Red Leary (Kennedy) y Goody (Lewis)*

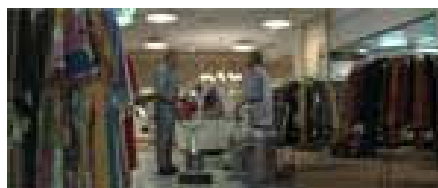


*La banda de atracadores*

El retrato de los atracadores ya entra dentro del patrón de forajidos: O jóvenes rateros que quieren empezar en el negocio u hombres ya curtidos en varias acciones. Destaca el pasado de Thunderbolt y Red Leary, veteranos de la guerra de Korea, amigos, incluso el primero le salvó la vida al otro, que al volver de la guerra sin empleo se dedican al robo. Estos dos personajes vendrían a ser una actualización de los gansters de las películas de los años 30, donde otro conflicto, la Primera Guerra Mundial, marca a los protagonistas, los cuales se ven encaminados a una vida de crimen que no deseaban en un primer momento. La relación de los personajes de Eastwood y Kennedy se mueve constantemente entre la admiración mutua y el odio.

La banda queda formada como siempre por un líder y cerebro, Thunderbolt, un pistolero violento y colérico, Red Leary, un conductor experto, Goody, y el chico inexperto sin ninguna habilidad especial que sirve para todo. Un elemento llamativo de estos ladrones es que deben convivir y trabajar un tiempo para poder costearse los materiales para el robo. En otras películas este proceso se habría saltado, pero aquí Cimino tiene un especial interés por hacer ver el proceso al espectador, sin duda para reforzar la comicidad latente a lo largo del film. De esta manera uno se dedica al metal,

otro a la jardinería, uno se mete a heladero y el último a limpiador de un centro comercial.

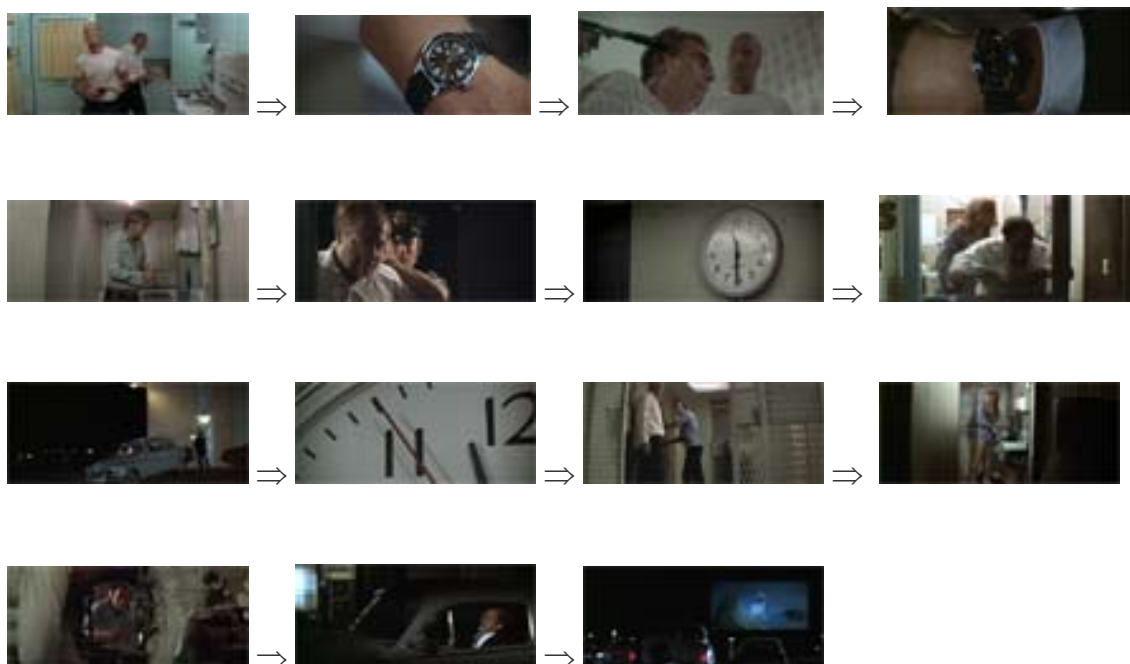


La relación entre los cuatro ladrones no mejora con la convivencia sino que empeora como se da entre Lightfoot y Red Leary. La clásica distancia y miedo a la traición propia de los criminales se deja notar. Sin embargo, cada uno no deja de realizar su trabajo a la vez que vigilan e inspeccionan a personas y lugares que van a ser importantes para el robo. De la ejecución de este el espectador no tiene información previa, Cimino muestra objetos y personajes de los que se desconoce su valor para el futuro. Algo se puede intuir, pero hasta la noche misma del robo el plan a realizar no es desvelado.

El juego con la información facilitada se lleva al límite, teniendo poco tiempo para asimilarla porque inmediatamente saltamos al robo en sí. Cimino acelera las cosas para que el espectador entre de lleno en esa dinámica de rapidez y precisión que exige un robo.

Todo el atraco está montado sobre acciones paralelas, de ahí que en el montaje saltamos de constantemente siguiendo la progresión de Thunderbolt y Red Leary por una parte, Goody en el coche que es el nexo de unión de todo, y Lightfoot. Una vez acaba la charla entre los atracadores sobre el plan a llevar la acción salta a la casa del director del banco, al cual le van a amordazar y sonsacar los números clave de las puertas. De ahí pasa a los billares donde Lightfoot se debe disfrazar de mujer, volveremos a Red Leary y Thunderbolt que viajan con Goody al banco donde irrumpen, Bridges va a la casa de telégrafos donde se activa la alarma; reduce al encargado consiguiendo su propósito. La cámara acorazada se abre, Goody recoge a Lightfoot, y todos se reúnen para ir al autocine.

Esta sucesión de acontecimientos cómo se ha apuntado está estructurado en un montaje paralelo. Cada secuencia dura poco, se reduce a lo esencial, todo depende de los tiempos y queda patente en la constante incursión de relojes. Vemos una de las acciones y al momento vemos realizar la otra, para luego ver la inmediatamente simultánea y así sucesivamente.



El triunfo de los criminales siempre es difícil en el cine, y en este caso como en muchos otros un pequeño detalle, un trozo de camisa que sobresale del maletero, delata a los delincuentes y estos inician la huida perseguidos por la policía. En el camino Goody cae y Red Leary no tiene ningún escrúpulo a la hora de deshacerse de él. La persecución Cimino la rueda mediante plano generales, primeros planos de los fugitivos dentro del coche y planos subjetivos desde dentro de los coches de policía y de los ladrones.

Al final las traiciones se consuman, la avaricia hace acto de presencia con mayor fiereza y los rencores acumulados salen a flote. Red Leary, que como se ha visto es el personaje que más se acerca al forajido clásico, violento y sin escrúpulos, muere con las botas puestas, llevando su locura hasta el final. La persecución la lleva Leary hasta el centro de la ciudad, donde toda la policía consigue detenerle tras mucho esfuerzo y plomo. Al viejo estilo del oeste americano.

“Thunderbolt and Lightfoot” es el debut como director de Cimino y se ve cómo todavía no tiene del todo definido su propio estilo. No obstante este se ve más pulido en la primera parte del film, es más consecuente con lo que luego desarrollará, ya que en lo que se refiere al robo del banco decide moverse dentro de la norma, aunque introduce ligeras variaciones.

Aún así es de destacar el ritmo y la búsqueda de una sincronización mecánica de todas las piezas de carne y hueso que conforman este reloj.